



Boletín de la Provincia de Cristo Rey

Año 2 - N° 22 - Enero 2007

*“Con ocasión del Día Mundial de la Paz he querido que la atención de todos se centre en el tema: **La persona humana, corazón de la paz**. Estoy convencido de que respetando a la persona se promueve la paz, y que construyendo la paz se ponen las bases para un auténtico humanismo integral... Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona...”*

Jesús nos ha revelado que ‘Dios es amor’ (1 Jn 4, 8) y que la vocación más grande de cada persona es el amor. En Cristo podemos encontrar las razones supremas para hacernos firmes defensores de la dignidad humana y audaces constructores de la paz.

Al comienzo del año 2007, al cual nos asomamos -aún entre peligros y problemas- con el corazón lleno de esperanza, confío mi constante oración por toda la humanidad a la Reina de la Paz, Madre de Jesucristo, ‘nuestra paz’ (Ef 2, 14). Que María nos enseñe en su Hijo el camino de la paz, e ilumine nuestros ojos para que sepan reconocer su Rostro en el rostro de cada persona humana, corazón de la paz”. (Mensaje de Benedicto XVI para la Jornada mundial de la paz, 1 de enero 2007).

*El Boletín de la Provincia de Cristo Rey, además de mantener en permanente comunicación y diálogo a los miembros de la Familia Pasionista, quiere ser un espacio privilegiado de *formación continua* con la publicación de diversos temas de interés.*

Este número les ofrece:

- ❑ *“La Espiritualidad para la reestructuración”,* desafiante e inspiradora reflexión del P. Felicísimo Martínez OP, presentada en el 45° Capítulo General de nuestra Congregación Pasionista.
- ❑ *“El Carisma Pasionista y la Cultura”,* conferencia que el P. José Luis García CP dictó durante el Encuentro Nacional de COFAMI, que se llevó a cabo el mes de octubre de 2006, en Jiutepec, Morelos.
- ❑ Los *acontecimientos significativos* que algunos hermanos celebran con gratitud en el mes de enero. Finalmente los *eventos y compromisos* que encomendamos a la *Divina Providencia en el Año de gracia 2007*.

UNA ESPIRITUALIDAD PARA LA REVITALIZACION

Estas reflexiones sobre la *Vida Religiosa* pretenden *recalentar los corazones e iluminar la mente*; es una meditación sobre *la situación actual de la vida religiosa y los desafíos que nos presenta*; a veces la palabra o el discurso se convierten en un pretexto para eludir o diferir la *re-acción, el compromiso, la conversión*; ya casi todo está dicho sobre la vida religiosa. Ha llegado el momento de hacernos preguntas muy directas, muy honestas y muy personales: *¿Qué estamos dispuestos a hacer para re-accionar en el momento actual?* Hay que añadir pocas palabras, pero llenas de *animación* y no al margen de la realidad.

Primera convicción: *el problema de fondo de la vida religiosa hoy es un problema de espiritualidad, pero tomando esta palabra muy en serio. Hay necesidad de animar el carisma y la espiritualidad, para ello hay que tener la capacidad de cambio.*

El problema de fondo de la vida religiosa es hoy *un problema de espiritualidad*; necesitamos una espiritualidad para el *cambio*, unos *recursos teologales* para ser capaces de cambiar. Se *"necesita energía y soplo del Espíritu"*, de lo contrario no seremos capaces de cambiar nada, o quizá se cambiará todo y no habrá sucedido nada importante en la Congregación y en nuestras vidas. Si falta esta *dimensión teologal* o esta *experiencia de Dios*, un religioso tradicional termina siendo un fariseo intransigente e intolerante; sin esta dimensión teologal un religioso progresista y liberal acaba siendo un frívolo y banal, también intransigente e intolerante.

Necesitamos la *valentía* de ponernos en situaciones de cambio, de lo contrario, el voluntarismo, el propósito de la enmienda, las buenas intenciones... fracasarán. Hay que llenarse de mucha *fe, esperanza y amor*, que son las tres virtudes teologales.

Segunda convicción: *La vida religiosa en general está en una situación crítica, en un momento crítico; no se trata ni de pesimismo, ni de Apocalipsis, ni de catástrofe...*

Se trata de asumir con realismo y lucidez los cambios culturales y sociales e incluso algunos cambios eclesiales, que cuestionan de raíz los modelos existentes de la vida religiosa. Hay una sensación generalizada de que el *actual modelo de vida religiosa está tocando a su fin*. Habrá que buscar *otros modelos* que nos ayuden a *vivir el Evangelio con gusto y sabor*, y nos permitan transmitirlo al mundo actual.

Cambios culturales que tocan a los fundamentos de la vida religiosa en los **votos**:

- La *sexualidad* es vista hoy como un valor positivo, no un enemigo de la vocación humana.
- La *pobreza* es vista como una desgracia, no como un ideal evangélico.
- La *autonomía* es un ideal y un valor irrenunciable.

¿Qué significan hoy los votos? ¿Que sentido tienen? ¿Se pueden reconvertir en la cultura moderna y posmoderna?

El mundo se está haciendo *más global*. ¿Nos haremos nosotros más pegados a nuestras estructuras de grupos y a nuestros límites culturales?

En la vida religiosa han cambiado y están cambiando muchas cosas, al margen de nuestras intenciones, pero quizá faltan los cambios más importantes y decisivos. Por eso se encuentra en una situación crítica.

Algunas conclusiones:

Todo indica que estamos en un momento crítico, urgidos de cambios profundos. Existen también en la Iglesia y en la vida religiosa quienes creen que la solución está en volver a los viejos tiempos de la disciplina y la observancia regular. El futuro de la vida religiosa no está en el pasado, aunque sea tentador en momentos críticos como éste; es urgente para la Congregación *fomentar la fidelidad al extraordinario carisma de los orígenes, pero no hay fidelidad sin actualización*.

San Pablo de la Cruz, por ejemplo, supo cambiar cosas hasta poco antes de su muerte, en función de la *fidelidad evangélica*. En los orígenes dominicanos: a sólo 25 años de la fundación, *Tomás de Aquino* y *Alberto Magno* aconsejaron que los dominicos leyeran los libros de los paganos, que Santo Domingo había prohibido; todo para mantenerse fieles al carisma e ideal de Domingo: *la búsqueda y el servicio a la verdad*.

La urgencia de cambios profundos tiene otra razón mucho más personal y existencial: hay mucha *tristeza, desasosiego y soledad* en la vida religiosa. La calidad de vida humana no es muy alta; y la *salud psíquica* está decreciendo. Los superiores y superiores saben bien que cada vez son más los problemas y situaciones personales difíciles de manejar.

Aunque en la historia de la vida religiosa haya habido otras situaciones críticas, ésta es la nuestra; *dar la cara a esta situación crítica es un desafío espiritual*. Hay que saber manejar estos momentos de crisis como un *momento pascual*, un momento de *muerte-vida*, como un ejercicio del “ars moriendi”; este momento es de *fragilidad y vulnerabilidad* como un signo de los tiempos.

Tercera convicción: *Hay una serie de reacciones frente a esta situación crítica que nos hacen más mal que bien, como diría Pablo a los Corintios.*

- a. *Ignorar la situación:* creer que el asunto es pasajero, esperar que pase la tormenta, aguardar tiempos mejores. Así se nos va la vida y vamos dejando espacios vacíos. Una especie de muerte por inanición. Llegamos demasiado tarde al diagnóstico y a la terapia.

- b. *Buscar explicaciones sin fin y eternizarnos en el discurso.* Esta suele ser tentación de Capítulos y Asambleas; es necesario e importante, pero es insuficiente; puede conducir a la frustración. Al final terminamos por no creernos nuestras propias palabras y nuestros propios documentos. Explicar las causas no es resolver los problemas: *razonar no es re-accionar.*

En las comunidades y en las asambleas nos vienen bien algunas personas con un poco sentido común, con sentido práctico, con olfato... para no perdernos en discursos y propuestas inviables.

- c. *Buscar culpables* y chivos expiatorios para eludir responsabilidades y liberarnos de nuestras frustraciones personales e institucionales; es importante exigir responsabilidades. Hay que responder por las actividades que se nos han encomendado; pero cosa distinta es buscar culpables: esto implica abandonar la presunción de inocencia y atribuir actuaciones, no al error o a la fragilidad, sino a la mala idea, la mala intención...

- d. *Hacer ejercicios de supervivencia, a nivel institucional:*

- Reparar la *planta física*. Nunca tantas obras.
- *Escribir historia* y contar las glorias del pasado; nunca tanta historia.
- *Escribir bonitos documentos*; nunca tantos y tan bonitos documentos como en el postconcilio.
- Mantener *obras* a pesar de que ha llegado ya el fin de su ciclo.
- Hasta la *promoción vocacional*, si es obsesiva y no tiene otro objetivo que supervivencia institucional.

A nivel personal los ejercicios de supervivencia son muchos:

- Dedicarse a la *tristeza* y al *llanto*.
- Buscar *consolaciones sensibles*, como diría Santa Teresa.
- Recluirse en el *individualismo*: "*Sálvese quien pueda*".
- El *activismo desenfrenado*, al que a veces llamamos falsamente celo apostólico.
- La *rutina conventual* o la simple dedicación a matar el tiempo.
- Algunos *hobbies* (papel actual de la computadora e internet en la vida religiosa).

Sobrevivir no significa vivir con dignidad; a veces es malvivir, vivir sin calidad de vida, sin sabor y sentido; Viktor Frankl decía que el problema del ser humano no es el placer, sino el sentido. Sin placer se puede vivir, sin sentido, no.

Dos reacciones urgentes y saludables:

a. Hacer un ejercicio de *sinceración*.

- Un capítulo, asamblea no debe dedicarse a cultivar la imagen de cara al público.
- Hay que *poner nombres propios* a las situaciones, a los problemas y a las soluciones, mientras nos proponemos metas e ideales.
- Es un ejercicio de *humildad teologal*, obligatorio para quienes evangélicamente nos preciamos de ser buscadores de la verdad.
- En una Asamblea no deberíamos decir más de lo que creemos o más de lo que estamos decididos a hacer o a intentar hacer. Quizá debamos *ser más sobrios en las palabras*, en los discursos y en los documentos.

b. *Re-accionar*.

- Hacer algo para enfrentar la situación. Hoy es urgente la *revitalización* a todos los niveles en la vida religiosa.
- En este momento es preferible tomar decisiones, aunque nos equivoquemos, antes que permanecer de brazos cruzados en una especie de agonía lenta.

Cuarta convicción: *No es bueno que en la vida religiosa los cambios sucedan sólo por presión de las circunstancias o por factores externos.*

Muchos cambios en la vida religiosa han tenido y siguen teniendo lugar debido a circunstancias históricas y factores culturales, más que a los propósitos e intenciones de la propia vida religiosa. ¿Qué sentido tiene la vida religiosa si es sólo el producto de circunstancias históricas y culturales? La vida religiosa pierde todo su sentido cuando no tiene *motivaciones evangélicas*, ni *recursos teologales* para reaccionar, para *discernir desde el Evangelio* los cambios impuestos por la historia, para asumir unos libremente y oponerse a otros contraculturalmente.

Sería triste que sólo fuéramos pobres por la fuerza, o que todas nuestras virtudes fueran producto de la necesidad. Serían virtudes acompañadas de tristeza. “*Continencia con tristeza no es virtud*”, decía Aristóteles. La vida religiosa sólo cambia en la dirección correcta, en la dirección del Evangelio, cuando cuenta con *recursos teologales*, con una *espiritualidad del cambio*. Hay cambios que sólo se realizan o se asumen *desde la fe*.

La vida religiosa necesita *lucidez evangélica y coraje* para asumir algunos valores de la cultura actual (democracia, libertad, autonomía, tolerancia...), y para oponerse a algunos *contravalores* -absolutización del mercado, la competitividad, el individualismo-

Quinta convicción: *Hoy necesitamos urgentemente una espiritualidad para el cambio institucional y personal, para la reestructuración.*

El cambio no es muy recomendable cuando es una moda, una forma de eludir el aburrimiento, un síntoma de inestabilidad e inconstancia. El *verdadero cambio* es aquel que nos encamina a la *búsqueda de la verdad y a la realización de la misma*. Es distinto cambiar de casa porque somos unos desadaptados, porque no soportamos la convivencia, o cambiar porque *la misión lo exige*.

El verdadero cambio siempre implica *alguna renuncia* a ciertas seguridades (o falsas seguridades) que nos vienen del lugar, la costumbre, la rutina, lo convencional, lo conocido... Por tanto, implica siempre un riesgo, un desplazamiento hacia lo desconocido, pero también una *posibilidad de crecimiento*.

Para reaccionar frente a la situación actual de la vida religiosa se requieren muchos *cambios institucionales*; pero estos no se van a dar sin los cambios personales: *cambios de mentalidad, de hábitos de vida, de comunidad, de obras...* Muchos planes institucionales bien concebidos quedan en papel mojado porque no hay *disponibilidad* en las personas.

Ha llegado el momento de *armonizar la autonomía de la persona, el discernimiento comunitario y las exigencias de la misión*. Sin forzar las cosas; todo se gestionará con respeto y amor. Hay que poner a la Congregación en estado de *discernimiento y diálogo*. Hay que repensar seriamente qué sentido tienen la *obediencia y la autoridad en la vida religiosa, y cómo se ha de ejercer para que se armonice con la libertad solidaria*.

Si el único criterio de actuación es la autonomía personal habría que renunciar a toda programación. Preocupa un argumento creciente en las comunidades religiosas: dejar a las personas donde están a gusto simplemente porque están a gusto. ¿Sabemos nosotros qué es la *felicidad* y en qué consiste la nuestra? Los cambios no deben estar inspirados por la huida de la responsabilidad, de la convivencia, de nosotros mismos, sino por *la búsqueda de una vida y una misión más evangélica. La fe nos permite mantenernos en lo esencial*.

Sexta convicción: *Los cambios en la vida religiosa deben orientarse o apuntar hacia tres objetivos o desafíos centrales: recuperar nuestra identidad carismática, recuperar nuestra misión profética, crear las condiciones institucionales para que esto sea posible.*

a. Recuperar la identidad carismática.

Los cambios a realizar a nivel *personal, comunitario e institucional* deberían encaminarse hacia la *recuperación de esta identidad carismática* de la vida religiosa, hacia la *revitalización del carisma, de la espiritualidad y de la misión*.

En la etapa postconciliar la vida religiosa se inclinó más bien hacia la actividad o el activismo, que se ha apoderado de ciertos sectores de la vida religiosa a nivel individual y comunitario. El resultado es que hemos hecho y seguimos haciendo mucho y hasta bien; sin embargo, *la vida religiosa sigue perdiendo vigor, sentido, significación y capacidad de convocatoria*. Somos alabados por el trabajo, pero nuestra significación es escasa. Quizá padecemos como una tentación de convertir esto en una profesión en el sentido más rutinario de la palabra. Curiosamente, en sociedades donde la vida religiosa se ha visto impedida de hacer muchas cosas, a veces se *ha dedicado a ser vida religiosa y a ofrecer el testimonio de su presencia*.

Esta situación plantea un *desafío fundamental* para la vida religiosa: *recuperar su identidad carismática*. No somos un grupo de funcionarios eclesiales o agentes pastorales. Nuestra misión básica no es hacer muchas cosas -razón instrumental-, sino ser vida religiosa -razón simbólica-; hacer que nuestra condición carismática se exprese en lo que hacemos. *“La eficacia de nuestra misión es nuestra propia vida”*. Esto quiere decir que nuestra misión fundamental es ser en el mundo actual y en la Iglesia *testigos del Evangelio, recordatorio del Absoluto, indicadores de trascendencia, testigos del amor divino revelado en la Pasión de Cristo*.

Un religioso y una religiosa debería ser antes que nada un *maestro y maestra espiritual*; una comunidad religiosa debería ser un *centro o fuente de espiritualidad* para la Iglesia y la sociedad, donde acudieran los buscadores de la verdad y de Dios, los que quieren *iniciarse en la experiencia de Dios*, los que quieren *aprender a orar...*

¿Qué queda de esto en la vida religiosa? La falsa secularización o la adaptación indiscriminada a los valores seculares nos ha hecho insignificantes. *Hay que aprender a anunciar el Evangelio en un mundo secular*, pero sin renunciar al Evangelio. Este mundo secular tiene derecho a que los creyentes contestemos a sus preguntas sobre Dios, o suscitemos en él las preguntas sobre Dios. Pero estas preguntas sólo se suscitan desde una *honda experiencia de Dios* o al menos desde una *honesta búsqueda de Dios*.

b. Recuperar la dimensión profética de la misión.

Hoy nos quejamos de que la jerarquía no permite a la vida religiosa ser profética y ejercer su misión profética; pero ésta no es toda la verdad. Hay una pregunta más radical que nos afecta a nosotros: *¿Es que los Obispos nos instrumentalizan para tareas diocesanas y parroquiales de suplencia?* *¿O es que la vida religiosa se siente a gusto en estas tareas*, porque no sabe hacer otras, más duras, que requieren más

creatividad y son menos rentables? ¿Es que la vida religiosa carece hoy de la *experiencia carismática y del coraje profético para ser vida religiosa?*

El aporte de la vida religiosa a la Iglesia local y a la pastoral de conjunto debe ser el específico de su *identidad carismática* y de su *misión profética*. Esto hará crecer a la Iglesia local en la vida cristiana, y no sólo funcionar bien institucionalmente. Aquí las Congregaciones deben *estar muy atentas a su carisma y tenerlo como criterio de su misión*. Hay que preguntarse con honestidad qué buscan los fieles en nuestros colegios, excelencia académica sólo o también valores evangélicos?

Para enfrentar este desafío, es preciso implementar tres rasgos fundamentales de la vida cristiana radical:

- *la dimensión contemplativa o la experiencia de Dios;*
- *la vuelta real y efectiva a la pobreza evangélica;*
- *la experiencia teologal de la comunidad* (no basta la comunidad meramente sociológica).

Estos tres grandes valores evangélicos de la vida religiosa corresponden a tres grandes carencias o necesidades del mundo actual: *el secularismo y la nostalgia de la experiencia religiosa; el ídolo del becerro de oro y la necesidad de solidaridad; la triste soledad o el individualismo cerrado y la necesidad de comunicación y comunidad*.

Esta misión profética requiere de la vida religiosa un especial *coraje profético* y un saber situarse como movimiento contracultural dentro de la Iglesia local y dentro de la sociedad, desde los márgenes, desde los pobres y los excluidos. Esto implica una *vivencia de la vida religiosa desde la dimensión teologal*; no es suficiente -aunque sean necesarias- la dimensión ascética, la dimensión disciplinar, la dimensión moral.

La **reconversión institucional** exige hoy prestar especial atención a algunos problemas pendientes, que están directamente relacionados con nuestro estilo de vida y con nuestras presencias.

- *En primer lugar*, quizá tengamos que *reducir nuestras obras* y aligerar la planta física que las sustenta. La vida religiosa está enfrentada hoy al desafío de *aligerar y simplificar la planta física* para facilitar la vida y la misión. Una comunidad contemplativa requiere menos infraestructura que una comunidad educativa.
- *En segundo lugar*, quizá la vida religiosa debe *aligerar* también *las instituciones y obras* que someten a sus miembros a una actividad y trabajo excesivos. En algunas congregaciones hay una queja generalizada en este sentido: los pocos efectivos disponibles, a veces de avanzada edad, se ven obligados a dedicar toda su fuerza a mantener obras e instituciones, hasta experimentar el agotamiento físico y espiritual. Hablando de los períodos sabáticos, dice un autor

norteamericano con una pizca de gracia: "Quemamos a las personas y las reciclamos para volver a quemarlas". Activismo voraz no es compatible con la *dimensión carismática y profética de la vida* religiosa (instrumentalidad frente al ser simbólico). Hoy estamos enfrentados al desafío de no sacrificar la vida religiosa al trabajo, a la efectividad, y al utilitarismo social. Este desafío ha de ser discernido también desde las necesidades del pueblo.

- *En tercer lugar*, la reestructuración exige también *aligerar el aparato burocrático* y actualizar la organización de las obras y las instituciones, para facilitar la vitalidad de la Congregación. Un mundo más global, internacional e intercultural pide de nosotros una organización menos provinciana y regionalista, más global, internacional, intercultural. Un mundo acosado por la excesiva burocracia debe alertarnos para no caer en las mismas redes: no crear tantos organismos y tan complejos que al final se nos pare la máquina, es decir se nos paraliza la vida y la misión. Decía un General de los Dominicos: "*Va a llegar un momento en que todos los dominicos estarán en alguna comisión preparando la predicación y ninguno predicando*". En todo proceso de revitalización es necesario estar alerta para aligerar la burocracia y no hacerla cada vez más compleja.
- *En cuarto lugar*, hay que prestar atención a la *ubicación de las comunidades*. El tema de la *inserción* ha sido muy debatido y criticado, en unos casos porque no ha sido fruto de una *opción evangélica*, en otros por simples prejuicios ideológicos o políticos; sin embargo, ha supuesto para muchos religiosos un reencuentro con su *identidad carismática* y con su *misión evangelizadora y profética*. La misión viva y la cercanía a la gente han revitalizado dimensiones esenciales de la vida religiosa -oración comunitaria, reflexión teológica compartida, proyecto apostólico común, vida fraterna...-

Las *comunidades de inserción* marcan para muchos las perspectivas de futuro de la vida religiosa: nueva forma de situarse en el mundo; proximidad a la gente; abrir nuestra vida al pueblo y revitalizarla con la participación de éste; convocatoria vocacional; *solidaridad con los pobres* como camino hacia recuperación de la pobreza evangélica. La vida religiosa se encuentra ahora en una situación propicia para resolver este problema de raíz, puesto que en muchos casos se trata de comenzar, de nuevas fundaciones.

**EL CARISMA
CULTURA - 1ª parte -**

I. Breve definición de la Cultura



PASIONISTA Y LA

En la Constitución
Gaudium et spes, del

Vaticano II se nos dice: *“Con la palabra **Cultura** se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales, procura someter el mismo orbe terrestre con sus conocimientos y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano.”* (G S 53)

Intuyo que *cultura es la forma típica en que en que el ser humano, como persona y como grupo, se relaciona consigo mismo, con sus semejantes, su medio ambiente y con la trascendencia, de forma que eso influye tanto en su presente como en su futuro.*

Existen culturas que ponen como valor supremo su relación con los bienes materiales, otras que enfatizan las relaciones comunitarias, y algunas otras que privilegian la relación con la trascendencia... en fin, cada cultura le da sus matices a este mundo de relaciones que vive la persona.

Culturas que en las relaciones consigo mismo se menosprecia al individuo y se privilegia la comunidad; o bien el individuo prevalece sobre el bien común; culturas que favorecen la meditación y el contacto íntimo, y otras que lo descuidan y viven en el mundo de la eficacia y la productividad.

Culturas que en las relaciones con el grupo desprecian a un grupo de personas (mujeres, niños, ancianos, extranjeros, etc.) o culturas abiertas y cosmopolitas; culturas que favorecen a ciertos grupos y discriminan a otros; con gobiernos totalitarios y democráticos; teocráticos y constitucionalistas, etc.

Culturas que en las relaciones con el medio ambiente lo explotan y otras que lo respetan; algunas consideran la propiedad privada como lo máximo y otras que privilegian la propiedad comunitaria; quienes veneran a la naturaleza y otros que la ven como elemento de mercado, etc.

Culturas que en la relación con lo trascendente lo ignoran, y otras que lo ponen como el principio de su organización, regímenes fundamentalistas y secularistas, culturas que fomentan la trascendencia y quienes la niegan, otras en las que se permite convivir a todas las doctrinas, y algunas en las que sólo se practica una religión, etc.

Por eso podemos decir que el tipo de relación que se establece con la persona misma, con los demás, con los bienes de la naturaleza y con lo trascendente, es lo que determina las características de una cultura.

II. Ahora nos preguntamos ¿Qué es un carisma?

“Se entiende por carisma un don espiritual concedido por Dios a un creyente, el cual, viviendo una experiencia religiosa de especial intensidad, es capaz de condicionar de manera extraordinaria la vida espiritual de un grupo o de una época histórica... (como don) tiene una triple característica: don que procede de la gracia de Dios; don con carácter de utilidad pública; don que se remonta al Espíritu.” (A Tozzí, Art. Carisma en Dicc Teológico enciclopédico, Navarra 2003).

En nuestro caso, un carisma implica la fe, ya que se ve como un don que procede de la gracia y es una manifestación del Espíritu en la Iglesia. Bajo esta definición de carisma, los pasionistas reconocemos que *Dios otorgó un don espiritual a San Pablo de la Cruz*, quien vivió una experiencia religiosa de especial intensidad, en este caso fue *la experiencia de la Pasión de*

Nuestro Señor Jesucristo como manifestación del Amor de Dios hacia la humanidad. Por eso Pablo de la Cruz, movido por esta experiencia se sintió en la necesidad de compartir este don con un grupo de seguidores, a los que primeramente llamó “*los pobres de Jesús*”, y que más tarde se constituyó en la Congregación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

Bajo el influjo de esta experiencia espiritual compartida también con laicos, Pablo de la Cruz fue capaz de condicionar e influir en la Iglesia y en diversos momentos de su historia.

a) El punto de partida de cualquier Carisma nuevo.

El punto de partida de todo carisma nuevo dentro de la Iglesia es una *ruptura*, un *corte radical* con el modelo de cultura imperante, con el sistema establecido. Lo que los hombres carismáticos quisieron, como principio, no fue cambiar la sociedad, sino que lo que tenían claro era tomar distancia de la sociedad, y comenzar a “*ser*” y a vivir de una manera diferente, el cambio será un fruto.

Con esto queda claro que para ellos, lo decisivo en la vida era el **ser**, y después de eso estaba el **hacer**. Se trataba de forjar personas con una distinta manera de ser. Así, podemos afirmar que la primera y más fundamental intuición de las personas carismáticas consistió en darse cuenta de que para ser personas distintas, lo primero era la ruptura, la separación del común modo de vivir entre los negocios seculares con el fin de crear las condiciones de vida que hagan posible el que las personas sean diferentes.

b) La ruptura con el sistema.

Lo decisivo para estas personas es vivir, de manera radical y sin concesiones la ruptura con el sistema de valores que

determinan una sociedad y una cultura determinada. Los *grandes fundadores* comprendieron que el problema no está en mejorar lo que hay, sino en presentar una forma distinta de vivir, a lo que se acepta por normal; presentar una alternativa al sistema establecido, y para eso es necesario una ruptura. Aquellos hombres vieron que el que no rompe, se integra; y el que se integra termina aceptando las reglas de juego del orden presente.

III. El Carisma que brota de la Pasión.

Pablo de Cruz es portador de un carisma original en su momento: *Hacer memoria del Amor de Dios manifestado en la Pasión de Jesucristo*.

a) Rasgos carismáticos de la Pasión de Cristo.

¿Cuáles son los *rasgos típicos* que brotan de todo el acontecimiento de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo?

Hemos dicho que cultura es una forma típica en la que la persona y el grupo se relaciona consigo mismo, con los demás, con su medio ambiente y con lo trascendente. Podemos decir en forma resumida que la “*cultura*” que brota de la Cruz de nuestro Señor Jesucristo es un *escándalo para los judíos y una locura para los pensadores de este mundo* (I Cor 1, 17 ss).

De las relaciones consigo mismo, Jesús propone que el ser humano ha de aceptarse como un ser limitado, pecador y necesitado esencialmente de la ayuda divina. El ser humano, por sí solo, no puede alcanzar su realización y su desarrollo como criatura; forzosamente necesita y depende de su Creador. De nada vale la soberbia humana, ni la sabiduría puramente humana, eso solamente nos llevan al sinsentido y al fracaso. El ser humano ha de aprender a aceptar su “*limitación*” y su dependencia de Dios. Para salvar a esta humanidad

limitada, el Padre envió a su Hijo, el cual se hizo uno como nosotros para salvarnos a todos, para mostrarnos el camino unidos a El.

De las relaciones con los demás, Jesús nos enseñó que el camino no es el dominio ni la opresión sobre el hermano o la discriminación de algún grupo; en su *Pasión por implantar el Reino de Dios, Jesús se apasionó por el proyecto de llegar a incluir a todos los seres humanos en una gran fraternidad.* En su vida y en su Pasión mostró una apertura y una preocupación especial por los más olvidados de la sociedad: los *leprosos, los enfermos, las mujeres, los niños, pecadores, los extranjeros...* Y aún en su Cruz le abre las puertas a un criminal ajusticiado junto con él, y se atreve a consolar a las mujeres que lloran por él en el camino al Calvario. Jesús creyó profundamente que por encima de las divisiones que hacemos por riqueza, género, condición social, raza, etc., Dios quiere una gran fraternidad entre todos sus hijos, y por eso fue capaz de morir en la Cruz para demostrar su amor y su paciencia hasta con sus mismos verdugos.

De las relaciones con los bienes de la tierra, Jesús mostró una gran libertad para usarlos, sin dejarse esclavizar por ellos entendió que lo más importante es el Reino de Dios, y que todos lo demás nos viene por añadidura (cf. Mt 6,33), y lo mismo convivió con personas ricas y pudientes, como con los pobres y sencillos, porque lo que El nos vino a enseñar fue que los bienes de este mundo están al servicio de la *fraternidad*, de crear un buen ambiente en las relaciones de los hermanos; por tanto los bienes son buenos tanto cuanto ayudan a crear la fraternidad entre los hijos de Dios.

De las relaciones con lo trascendente, Jesús deja muy en claro que hay dos realidades que lo apasionan a El, y

ambas son realidades que pertenecen a algo que está más allá de los límites de esta historia: *el Dios del Reino* como la persona por la cual vive y desde la cual se entiende a sí mismo; y *el Reino de Dios* como el proyecto o tarea por la cual trabaja. Desde este ámbito Jesús vivió en un continuo espíritu de oración y entendió su vida en completa dependencia de Dios su Padre, y toda su actividad la encausó para hacer presente el Reino de Dios.

Estas fueron las convicciones y experiencias que *llevaron a Jesús a la Cruz*, y por eso su Pasión es fruto de un amor incondicional y desinteresado hacia Dios su Padre y a sus hermanos los hombres. La Pasión no es una especie de fracaso o malentendido de las autoridades de su tiempo; *la Pasión es un paso que Jesús da de forma consciente*, libre y voluntariamente para culminar el proyecto salvador de Dios su Padre y poder encausar a los hombres por un camino de salvación.

IV. El Carisma Pasionista.

San Pablo de la Cruz, profundo conocedor de los males de su tiempo, entendió que en medio de aquella cultura, lo importante no era ofrecer estudios o instituciones, sino el forjar personas distintas, y por eso creó una congregación que asumiera en su propia vida los rasgos emanados de la Pasión de Cristo, con el fin de hacer *una comunidad diferente, con una cultura diferente.*

Mientras no estemos en condiciones de ofrecer personas distintas, personas que viven unos valores alternativos y que piensen de manera distinta a los que se acomodan al modo de vivir impuesto, entonces no podremos ofrecer algo realmente válido. *Un carisma, para ser eficaz necesita estar lleno del influjo renovador del Espíritu*, y está llamado a influir en su cultura circundante.

Inspirado en los rasgos típicos que nacen de la Pasión de Cristo, como manifestación del Amor de Dios, San Pablo de la Cruz propuso una serie de *valores* o *actitudes* para formar un tipo de personas que realmente hicieran presente en el mundo, este Memorial de la Pasión de Cristo. Estos cuatro valores o pilares sobre los que se cimienta el Carisma Pasionista y que son los impulsores de una cultura típica y realmente innovadora en nuestro ambiente, son los siguientes: la *soledad*, la *Oración*, la *Pobreza* y la *Penitencia*. Analicemos cada uno de ellos y busquemos una aplicación con la cultura que nos circunda.

a) LA SOLEDAD

La Soledad es una realidad que a primera vista es ambivalente, puede ser una realidad que ahoga y que orilla a la desesperación, o bien, puede ser un elemento que *ayuda a madurar y a crecer como personas*, dentro de un grupo y delante de Dios; *la soledad hace referencia al tipo de relaciones que establecemos con nosotros mismos*.

1.- Algunos síntomas de la realidad actual

La soledad es una realidad vivida dramática por gran parte de la población en la actualidad, y las más de las veces se presenta como algo bueno y deseable, a pesar de sus consecuencias tan negativas. El joven de familia pequeña generalmente vive en un ambiente de soledad, poco contacto con sus padres (por el trabajo), busca la privacidad de su cuarto, se divierte solo en los video juegos, viste de negro para expresar esa tremenda soledad.

Los adultos viven en un mundo de relaciones humanas definidas por el trabajo y la productividad, en donde generalmente hay poca profundidad humana; existe una gran cantidad de

comunicaciones y de relaciones, pero pocas de ellas lo humanizan. Por ello busca la "*soledad*" como una *huída* de ese gran cúmulo de relaciones, pensando que ya tiene demasiada comunicación, en el hogar prefiere el aislamiento, la TV, la computadora, etc. Se llega a experimentar como una carga el llegar a platicar con la familia.

Los ancianos generalmente viven solos, en parte porque no se les puede atender, y tal vez hasta ellos mismos lo busquen y lo deseen como fruto de una visión de la vida, en la que se considera que cada quien es responsable de sí mismo y que no debe interferir ni ocasionar problemas a los demás.

Y aquí está el centro del problema, vivimos en una cultura que ha endiosado el individualismo, como fruto de la búsqueda de la libertad individual.

Nuestra cultura espera de nosotros, los especialistas en la vida espiritual, que les enseñemos a encontrar a Dios en la soledad y en el ritmo agitado de vida y de relaciones que vivimos día con día.

2.- Sentido bíblico de la soledad.

La soledad en sí misma, no tiene sentido dentro de la fe cristiana, ya que aparece como una consecuencia del pecado, así lo vemos en el mismo relato de Génesis; pero puede convertirse en fuente comunión y de fecundidad si se une a la soledad redentora de Jesucristo.

Dios dijo: "*No es bueno que el ser humano esté solo...*" y por eso crea a la mujer compañera de igual dignidad; una de las consecuencias de pecado es la desarmonía del ser humano delante de Dios, le tiene miedo; delante de su compañera, le tiene desconfianza; delante de la naturaleza, la ve como rival.

La soledad deja en peligro al huérfano, a la viuda y al extranjero, y por ello Dios se vuelve su compañero y protector... por la soledad en que queda, una pareja infértil

se vuelve desdichada, y de ahí el sentido de la ley del Levirato, como un apoyo a la mujer que ha quedado sola y sin descendencia.

Pero Dios se convierte en la compañía que viene a vencer la soledad en la que cayó el ser humano por el pecado. El desierto del pueblo hebreo se convierte en esa escuela por la que el Señor fue educando a su pueblo. La reflexión judía fue identificando *el desierto como el lugar en el que Dios despoja de todo lo superfluo para favorecer un encuentro profundo de enamoramiento*; en el desierto donde nace propiamente el pueblo con nación, es en el desierto donde se realiza la Alianza con Dios; dentro de él, el pueblo se reconoce solamente dependiente de Dios y se abandona en sus manos, ahí se juran fidelidad y se preparan para entrar en la tierra prometida. El desierto es la época de soledad en que Dios purifica al ser humano de las "*falsas compañías*" y lo ayuda a descubrir el verdadero sentido de la relación con Dios y con el hermano como elementos que vencen la soledad profunda.

En la historia de la Iglesia se privilegiará el desierto y la soledad como espacios propicios para el encuentro con Dios, es por ello que muy pronto nacerá la *vida ascética* y los primeros monjes precisamente en el desierto: lugar de encuentro con el propio demonio, con el pecado, para dar paso a un encuentro definitivo con Dios.

Para Evagrio, el combate contra los demonios se hace en la soledad del desierto, y ante todo es el combate contra los "*pensamientos*"; para él los demonios no son seres personales; los demonios son nuestros propios "*pensamientos*". Fundamentalmente tres: la *glotonería*, la *ambición por la riqueza* y el *deseo de gloria*; esto es la raíz de todos los males. Estos son los auténticos demonios que tenemos que combatir. Pero al hablar de "*pensamientos*" hay que entenderlo dentro de las ideas

gnósticas, en donde los "*pensamientos*" no son algo racional, sino las *fuerzas interiores* como el deseo. En este sentido, los males de este mundo están en las ambiciones y en los pensamientos que cada ser humano lleva en sí mismo; y la lucha no es por cambiar el mundo, sino un camino de ascetismo, ellos querían cambiarse a sí mismos, ser personas distintas que vivían de otra manera.

Para el cristiano que busca la soledad lo decisivo es ir *a su desierto interior*. Con esto se refiere al espacio propio de cada cual, al mundo íntimo, donde cada uno se recoge y ve sus propios fallos. Lo importante, no es sólo el hecho de vivir solitarios en un lugar extraño, desamparado y peligroso, sino en vivir lo que el desierto significa: entrar en el mundo interior para lograr la *unidad y coherencia y armonía interior*.

La aspiración de esta gente del desierto es vivir en unidad y en armonía con el propio espíritu, los propios criterios y convicciones, con una libertad muy grande ante los criterios de la sociedad. Sólo este tipo de personas pueden ofrecer una auténtica alternativa a este mundo con el que nunca estamos conformes, pero al que nos acomodamos con mucha facilidad.

3.- La soledad en la tradición pasionista.

El énfasis sobre la soledad viene marcado como uno de los *pilares* sobre los que se funda la espiritualidad de nuestra Congregación. Y hemos de vivirla en su doble aspecto: como espacio de *purificación* y de *despojamiento* de lo superfluo, y como espacio para vencer nuestra soledad interior, ya que nos prepara para *el encuentro con Dios y con el hermano*.

En el largo itinerario vocacional que recorrió San Pablo de la Cruz, sabemos que después de su experiencia de "*conversión*" en el verano del 1713,

Pablo Francisco intentó responder a ese llamado de entrega plena al Señor primero alistándose en el ejército de los Cruzados a finales del 1715 y comienzos del 1716; fue en 1717 cuando al pasar por Génova y mirar una ermita en la montaña de Nuestra Señora del Gazzo siente un gran deseo de vivir en soledad, en grande pobreza y haciendo *penitencia*; en esa ocasión piensa que Dios le llama por la vida penitente y en soledad; quiere apartarse del mundo y de la cultural iluminista que se venía imponiendo en todo el mundo; quiere huir de ese nuevo modo de ver las cosas... al fin de cuentas no optará por esta simple manera de abordar la soledad y continuará su búsqueda, pero la soledad teñirá en lo futuro el estilo de vida pasionista. También hay que recordar que el inicio de la Congregación se dio en aquel *Retiro de Castellazzo*, un tiempo intenso y muy fuerte de soledad en el que Pablo escribió su Diario Espiritual y las Primeras Reglas.

Ya en los intentos de fundación, Pablo buscará las *ermitas como centro de vida comunitaria y espiritual*, nunca buscará vivir dentro de las ciudades. Es por eso que en las Reglas llamará a la residencia de los religiosos "*El Retiro*". Y de los retiros se dice: "*Las casas de retiro se fundarán en lugares apartados...*" y más adelante: "*Las casas sean construidas en lugares apartados, a fin de que los religiosos después de haber cumplido los trabajos apostólicos ... se aparten lejos del concurso de los hombres y estrépito del mundo, y dedicados solamente al bien de su espíritu con oraciones, ayunos y otros piadosos ejercicios... se robustezcan en las virtudes cristianas, se preparen mejor y se hagan más aptos para recoger con copiosos frutos de la divina palabra que ellos sembraren...*" Y del regreso de los misioneros se insiste: "*Vueltos a casa de las misiones, reposen en el Señor durante algún tiempo... permanezcan de buen grado en casa, entregados a la quietud religiosa y a*

piadosas meditaciones a los pies de Jesús Crucificado".

Como medios para vivir esta "*soledad*" se recalca la importancia de vivir cada religioso en su propio cuarto, se recomienda que no se visiten en la celda, sólo en caso de enfermedad; y se establecen muchos momentos de silencio absoluto: desde la oración de la noche hasta después de la misa del siguiente día; y también los lugares de silencio: el coro, el comedor y el dormitorio.

En el espíritu de estas normas, está esa *búsqueda del verdadero encuentro con uno mismo*, de descubrirnos en nuestra realidad de criaturas para poder acceder al encuentro con Dios como nuestro "*todo*", de otra manera, esta soledad no sería la que San Pablo quería para sus seguidores.

4.- Frutos de la soledad asumida teológicamente.

La *soledad* y el *desierto* nos lleva al vaciamiento de nosotros mismos y de nuestras seguridades, y ello se convierte en una preparación para el verdadero encuentro con uno mismo, sin maquillaje y reconociendo esencialmente nuestra naturaleza. San Pablo de la Cruz llamaba a esta realidad el encontrarnos con nuestra propia *NADA*; al reconocer nuestra condición de criaturas dependientes de un Creador, entendemos que nuestra vida sólo tiene sentido de frente a Dios que es nuestro *TODO*; y ahí viene el segundo fruto de la soledad: el *encuentro con Dios que vive dentro de mí*. Así como Yahvé se mostró en el desierto al pueblo, y como el pueblo recordó *el desierto como espacio del enamoramiento de Dios para con ellos*; de esa manera, la verdadera soledad asumida en el ambiente de Dios se convierte en la oportunidad más propicia para el encuentro con Dios.

En este sentido, la soledad abre el camino para la conversión del corazón,

el reconocimiento de mi propia realidad y el encuentro con el Dios vivo, me llevan a desear vivir mejor ese encuentro y quitar de mi vida todo aquello que impide u obstaculiza esa cercanía con Dios.

La soledad así vivida me prepara para la verdadera comunión, o sea, me prepara para dejar entrar al Otro y a los otros, y me prepara para salir de mí mismo en ese *intercambio enriquecedor* que da la verdadera comunión con Dios y con los hermanos.

Finalmente, la vivencia de mi propia soledad me prepara para entender y para encontrarme con la soledad de los otros, ya no como juez implacable, sin con una comprensión redentora.

Entonces podemos decir que vivimos una *Soledad habitada*.

b). LA ORACIÓN.

A diferencia de la soledad, la *Oración* sí tiene un fin en sí misma, no se trata sólo de una mediación. *La Oración es la actitud que define nuestra relación con lo trascendente*, en nuestro caso la relación con el Dios que se nos manifestó en Jesucristo.

1.- Algunas situaciones de nuestro mundo.

Las relaciones con lo trascendente en nuestra cultura están totalmente diversificadas; podemos ver posturas que afirman la negación de lo trascendente y que no hace falta un Dios, por otra parte tenemos las visiones que en forma fanática ponen a Dios hasta por encima de los derechos humanos más elementales; y en otro sinsentido también vemos la proliferación de "iglesias" y sectas que van creando dioses a la medida de los gustos y los intereses de cada persona. Nuestra cultura vive dos extremos en esta realidad; por una parte se quiere vivir la ausencia de Dios, y por otra parte se experimenta la sed de espiritualidad. Parece que la ciencia, la técnica y el

confort niegan la influencia de lo religioso en la vida, y muchas veces lo juzgan como algo del pasado y algo "oscurantista". Pero al mismo tiempo contemplamos un *sed espiritual* que se manifiesta en la búsqueda de respuestas al sentido de la vida, del dolor, de la muerte... y que concretiza en el esoterismo, New Age, la multiplicación de la bibliografía sobre temas espirituales.

También es cierto que en general hay una sobrevaloración de la fe individual y una crisis de las grandes instituciones que representan esa fe, por ejemplo está de moda dudar de la Iglesia, atacar a las autoridades eclesiales y tratar de que cada quien crea lo que le convenza.

El Dios de Jesús ciertamente es un Dios que nos da libertad y salvación, pero al mismo tiempo nos plantea un estilo de vivir, nos pide una actitud y un corazón para poder contribuir a la salvación de este mundo.

Hablar de la oración es referirnos a la relación que la persona establece con lo trascendente, y este tipo de relaciones repercute en su vida toda y en su cultura.

2.- La oración en la tradición religiosa

Nuestra vida está llena de relaciones, nuestra vida es "*relación*", pero no toda relación es "*encuentro*". La oración no puede ser una práctica externa de rezos, la verdadera oración implica un *encuentro con Dios*. Ahora queremos fijarnos en lo que va sucediendo cuanto Dios entra en el ámbito del hombre y al mismo tiempo el hombre se ve dentro del ámbito de Dios, **encuentro es sentirse invadido por otra persona y, al mismo tiempo, es sentirse en campo ajeno, dentro del otro**. En este sentido, no confundamos el hecho de "*platicar*", de "*conocer*", o de intercambiar ideas con otra persona con lo que vamos a entender ahora como un verdadero encuentro.

Los verdaderos encuentros provocan generalmente un cambio, un movimiento de *conversión* en la persona, no la dejan igual que antes. Para que se dé un encuentro se necesita que al menos una de las partes se acerque con *aprecio y buena voluntad*; es indispensable que se acepte al otro tal y como es, respetar su modo distinto de ser, hay que amarlo (lo cual no significa ocultar los defectos, ni tampoco solaparlos). En el caso de Pablo, ese encuentro a sus diecinueve años lo hizo cambiar por completo su vida; aún no definía su vocación, pero ya su vida nunca fue igual.

Otra condición para el encuentro es el *esfuerzo y la capacidad de entender verdaderamente al otro*. Yo entenderé a la persona amada sólo cuando me pregunte sinceramente qué es lo que él quiere decir, y ponerme, en la medida de lo posible en la situación en que él se encuentra.

¿Qué sucede cuando hay un encuentro con Dios? Como en toda la historia de la salvación, este encuentro se llega a dar por la libre iniciativa y la pura misericordia de Dios: *Dios el que "salió al encuentro"*, en ocasiones se presenta en las actividades cotidianas, en caso de Moisés lo vemos que andaba pastoreando las ovejas de su suegro (Gedeón, Samuel, Pedro...), otras veces el encuentro se da en los ambientes propiamente religiosos (Isaías, Ezequiel, Salomón...); pero nunca se nos dice que estas personas estuvieran buscando explícitamente estas experiencias.

En el caso de Pablo de la Cruz y de otros santos, vemos lo mismo ¡Cuántos sermones no habrá escuchado Pablo Danei en sus varias veces que iba a la Iglesia! Pero sólo en una de esas ocasiones fue la elegida por Dios para *"encontrarse con Pablo"*.

Pero este encuentro también requiere una **disposición** en el ser humano; ha

habido ejemplos en donde Dios sale al encuentro, pero la "disposición" en el ser humano no es la adecuada (Adán, Caín, Jonás, el rey Ajaz, el joven rico,...); diríamos que Dios pasa a nuestro lado, y busca *encontrarse con nosotros*, algunos estamos preparados y otros no. Podemos decir que todos aquellos grandes encuentros relatados en la Biblia, se vieron completados gracias a que las personas que recibieron a Dios se encontraban de alguna forma preparados para ese encuentro, tuvieron una "*mirada*" capaz de reconocer a Dios en aquella "*visión*", en aquel "*sueño*", en aquella persona, en aquel acontecimiento, en aquel lugar; diríamos que tuvieron una mirada contemplativa de la realidad ordinaria.

En el caso de Pablo decimos lo mismo, Pablo estuvo atento a ese "*paso*" de Dios, y supo contemplar e interpretar como una invitación divina aquel sermón de un sacerdote desconocido, y que por referencias sabemos que no era propiamente un buen director espiritual, pero al que Pablo siguió como su confesor, aunque era un sacerdote muy duro e inhumano, muchas veces. Esa fue la disposición de Pablo.

El encuentro con Dios siempre *nos introduce en el terreno del "misterio"*, se presenta como algo incomprensible, algo que está más allá de las razones humanas, y por lo tanto exige un buen grado de "*fe*", hay que creer en aquello, aunque no lo comprendamos totalmente: Abraham se le pidió que saliera de su tierra, a Moisés lo vemos tratando de descubrir el misterio de la zarza que arde pero no se consume. Y en el caso de Pablo de la Cruz, nos dirán sus historiadores, él fue captando a Dios como "*el Todo*" frente a "*la Nada*" del hombre.

Y lo que brota inmediatamente en el ser humano *es palpar la grandeza de Dios*, sentir a Dios como el Todo. Delante del

Misterio y la realidad de Dios se llega a una experiencia de quedarse "anonadado" ante la *Perfección, la santidad, la Misericordia insondable, la eternidad, la grandeza del Amor, la Omnipotencia, la excelsitud, etc. de Dios*. Moisés se deja impactar por la Santidad y la Autoridad de Dios (quítate las sandalias..), Pablo de la Cruz verá a Dios como un mar inmenso de Amor.

Pero también es cierto que esta experiencia de la grandeza de Dios, ha llevado al mismo tiempo a los seres humanos a *tomar conciencia de su propia pobreza, de su indignidad, de su incapacidad, de su pecado, de su impureza, en pocas palabras, de su pequeñez, de su Nada*.

Se trata ante todo de un *descubrimiento de la grandeza de Dios*. Este descubrimiento lleva a la criatura a confiarse totalmente en lo que Dios le comunique. Moisés

recibe una comunicación: Dios ha visto el sufrimiento de su pueblo y lo quiere enviar a él como su representante, Moisés pone excusas, pero al final Dios lo convence y Moisés cede. En el caso de Pablo, se sintió tan impactado por la grandeza y el amor divinos que quería eliminar de sí todo aquello que contradecía a la gracia divina y por ello quería hacer confesión general y golpear físicamente su cuerpo, como signo de la purificación interior.

Demos un buen tiempo a renovar en nosotros esos "encuentros" que Dios nos ha brindado, vamos a volver a dejarnos sorprender por ese Dios cercano y misterioso que ha en diversos momentos ha irrumpido en nuestra vida.



(continúa)

Celebrando la vida

Enero

- 1° Cumpleaños de Pedro Méndez
- 3 Cumpleaños de Javier Trejo
- 7 Cumpleaños de José Antonio Barrientos
- 13 Cumpleaños de Luis Zárate
- 18 21° Aniversario de Profesión Religiosa de Jaime Rangel
- 21 23° Aniversario de Profesión Religiosa de Sergio Anaya
- 21 23° Aniversario de Profesión Religiosa de José Antonio Barrientos
- 26 Cumpleaños de Víctor Hugo Alvarez

CALENDARIZACION DE ACTIVIDADES PROVINCIALES

Año 2007

- Ejercicios Espirituales Puerto Rico, - P. Héctor Rangel -	8-13	enero
- Encuentro de Consejos PAUL, CRUC y REG, Cuernavaca, Mor.	15-18	enero
- Reunión del Consejo Superior del IFFIM, Guadalajara, Jalisco	15	enero

- Ejercicios Espirituales República Dominicana, - P. Jaime Rangel-	22-27	enero
- Reunión del Senado Provincial, San Angel, D. F.	23-24	enero
- Reunión de la Comisión de Formación, Apaxco, México	25-26	enero
- Reunión de Superiores Mayores de la CIRM, México, D. F.	6	febrero
- Reunión Comisión de Economía, Escandón, México, D. F.	12	febrero
- Reunión de UCOP, Casa General de las Hermanas	20	febrero
- Reunión del Consejo Provincial, Escandón, D. F.	22	febrero
- Jornadas Vocacionales en el Instituto Francisco Possenti, A. C.	19-28	febrero
- Jornada de Espiritualidad Pasionista, Cuernavaca, Mor.	23-25	febrero
- Reunión Comisión de COPAL, San Pablo, Brasil	6-7	marzo
- Reunión de la Comisión de Formación, El Pueblito, Qro.	12-16	marzo
- Reunión coordinadores :CLAP, ERPAL y FORPAL, Cajicá, Colombia	26-2	febr-marzo
- Reunión del Consejo Provincial, Guadalajara, Jalisco	19	abril
- Asamblea Nacional de la CIRM, Aguascalientes, Ags.	28-30	abril
- Reunión de Formadores/as, Guadalajara, Jalisco	30-1	abril-mayo
- Reunión de Formadores de la Provincia, Guadalajara, Jalisco	2-3	mayo
- Asamblea de la CLAP y COPAL Cajicá, Colombia	14-25	mayo
- Asamblea Nacional de Pastoral Vocacional,	21-25	mayo
- Reunión de Consejo Provincial, Cuernavaca, Morelos	4	junio
- Asamblea Provincial REG, Cuernavaca, Mor.	11-14	junio
- Reunión del Consejo Provincial, Cuernavaca, Morelos	14	junio
- Jornada de Espiritualidad Pasionista, Cuernavaca, Morelos	6-8	julio
- Experiencia de Castellazzo, El Pueblito, Querétaro	8-5	julio-agosto
- Profesión Religiosa, Apaxco, México	21	julio
- Reunión del Senado Provincial, Apaxco, México	23-24	agosto
- Reunión de la Comisión de Formación, Cuernavaca, Mor.	27-28	agosto
- Reunión de Comisión de Formación, Escandón, D. F.	5-6	noviembre
- Jornada de Espiritualidad Pasionista, Cuernavaca, Morelos	16-18	noviembre
- Peregrinación a la Basílica de Guadalupe, Familia Pasionista	21	diciembre

A María de Guadalupe

Como a Belen llegaste a dar a luz al Hijo,
del Padre la sustancia, de tu carne vestido,
al Tepeyac descienes por engendrar al indio
al amor de una patria y a la fe en Jesucristo.

A prueba de unas rosas nacidas del invierno
tú pides que se erija en la colina un templo;
de tu vientre nos naces a doble alumbramiento,
flor de patria mestiza y fruto de evangelio.

Diego cree que en su ayate va una carga de rosas,
que a vista del Obispo como argumento arroja;
sólo una rosa impresa de tez morena asoma,
a pinceles pintada por quien pintó la aurora.

Danos la paz y el trigo, Señora y Niña nuestra,
una patria que sume hogar, templo y escuela,
un pan que alcance a todos y una fe que se encienda
por tus manos unidas, por tus ojos de estrella. Amén.